

Querida Josefina,

¿Cómo estás? Te escribo estas palabras desde Madrid, en medio de un convulso presente en el que el "orden mundial" se ha establecido en torno a la guerra. Es curioso que, leyendo todos tus trabajos comunitarios, tu compromiso social, sigamos décadas después ahondando en los mismos errores y no hayamos sido capaces de pensar de manera global, en comunidad. Como feminista creo que este es uno de nuestros mayores errores, no haber comprendido que la sororidad (sisterhood) es una herramienta realmente transformadora.

Si tú llegabas a Portugal cerca de los hechos que provocaron el fin de la dictadura, cuando la ciudadanía salía a la calle con sus claveles como símbolo de paz y victoria, hoy nos encontramos ante una Europa perdida de sí misma, sin saber cómo gestionar su identidad y el conflicto en su seno. Qué curioso, ¿verdad? Identidad y conflicto, los dos grandes temas que preocupan al mundo desde hace décadas... Que no hayamos sido capaces de tomar el feminismo como linterna que ilumine nuestras dudas y nuestro camino es preocupante.

Seguimos insistiendo en un modelo capitalista colonizador y patriarcal a la hora de estar y actuar en el mundo. No pensamos en las consecuencias de nuestros actos ni en la huella que dejamos en el mundo, más allá del éxito inmediato. Es más: las mujeres seguimos siendo asesinadas a diario, violentadas cada hora en cualquier parte. Pero ya no nos callamos. Las mujeres y niñas llenan las calles de Afganistán exigiendo volver a las escuelas. En España, donde me encuentro, salimos a las calles para pedir que nos protejan porque cada asesinato machista es una pequeña muerte para todas. Nos quieren calladas, silentes, muertas, pero nos encuentran enfadadas, hartas, indignadas. Ya no callamos más.

Querida Josefina, espero que estas palabras que cruzarán el océano lleguen también a tu corazón como agradecimiento, por trabajar y construir para las mujeres, por crear espacios donde las comunidades pudieron ser ellas mismas, sentirse recogidas. En un momento como este, con el neofascismo creciendo sin descanso, la lucha de las mujeres será el refugio y la resistencia que lo frene. Estoy convencida que en las pequeñas grietas que vamos abriendo al sistema se cuelan las verdaderas revoluciones.

Un abrazo desde Madrid,

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Sara' followed by a stylized monogram or initials.